

LA EDAD DEL AIRE

NO cabe dudar que se ha iniciado en el mundo la edad del aire; la estamos principiando a vivir sin darnos cuenta de ello, sin apercibirnos de que nos despegamos un poco de la tierra amarga, elevándonos sobre ella en alas más frágiles que las de los pájaros. Nos falta la perspectiva del tiempo para hacernos ver esta realidad estupefanda; pero ya vendrá, en sucesivas etapas, como antes la de la piedra, la del bronce y la del reno, una edad distinta a la de ahora, desde la cual, encaramados en quién sabe qué fantástica realidad, contemplemos la edad del aire perdida entre los flecos largos del poncho del tiempo.

Aun subsiste la curiosidad, la primera impresión, la novedad de lo que se inicia sobre nuestras cabezas; un aeroplano nos hace levantar la frente y buscarlo entre la bruma. Es falta de costumbre, es el gesto de los huasos ante el primer tren que corrió sobre los campos chilenos, "ño tren", como le llamaban, y al que algunos pretendían laccar como a animal chúcaro. Pero cuando se inicien los servicios aéreos en forma más normal y constante, un avión nos producirá el mismo efecto que nos produce hoy una locomotora o un automóvil.

Mucha gente cree inútil la hazaña de esos dos yanquis que volaron durante 420 horas consecutivas y que bajaron de su avión como de un tren expreso, recién afeitados y con camisa limpia. ¿Por qué inútil? Claro que no tiene esa hazaña un beneficio visible para los profanos en materia de aviación, pero los técnicos sacan de ese vuelo infinitas conclusiones, insospechables para los que nos deslizamos a pie sobre las aceras de las ciudades.

Junto al avión, el submarino desaparece; ya casi no se habla de ellos. Los grandes acorazados son monstruos pesados si se comparan con los ágiles aviones de combate. Los cruceros rápidos, fenómenos de ligereza y de fuerza en otra época, aparecen como tortugas junto a esos pájaros de acero, que devoran cientos de kilómetros en una jornada y que pueden dejar caer sobre ellos paquetes explosivos de una fuerza tremenda.

No hay duda alguna: entramos en la edad del aire. ¿Cuál será la siguiente? Da vértigo el pensarlo. La mecánica y la electricidad se desarrollan en progresión casi geométrica y nadie sospecha lo que vendrá detrás de esos aviones. La época actual está preñada de posibilidades pasmosas y de su seno puede salir hasta aquello que está fuera de sus posibilidades.

Pero es lástima que el hombre no sea hasta ahora sino un instrumento del progreso mecánico. Porque, bien mirado, el progreso de la mecánica y de la electricidad no involucra el progreso moral e intelectual del hombre. Junto a ellas, el hombre en sí aparece casi como un retrasado en su escala ascensional, y la perfección de un aeroplano es algo maravilloso comparado con la mediocridad del hombre por ciento de los hombres que pueblan la tierra.

Espero que el hombre sea digno de la edad del aire. Pero, si no lo es, no será sino un sirviente del progreso.

PEDRO NORTE.